LA PROTESTA

Año XXI | Oficinas: Humberto I. 1175 - U. T. 2059 (B. Orden) | Buenos Aires, Domingo 5 de Agosto de 1917 | Precio 5 centavos | (Porte pago) | Núm 3135

LA PROTESTA
DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA
Valores y giros dirijanse a F. Crudo

Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA
(No se devuelven los originales)

Un aspecto de la guerra

El partidarismo

La guerra, directamente, no produce más que el mal y solo por reacción es posible que ocasione algún bien, siempre, es claro, que la guerra no llegara al extremo de inutilizar también las fuerzas capaces de reaccionar. Uno de los males de la guerra es provocar en los espectadores el partidarismo basado en simpatías generalmente falsas e irracionales. Pero esta guerra, dada la cantidad de países y de intereses que entran en pugna y la propaganda que cada uno de los bandos hace, ha traído un mayor y más extendido partidarismo, siendo pocos los que desde un principio hemos mantenido la frialdad razonadora para ser ecuánimes y ponderados y dar el calor de nuestros entusiasmos solo a la causa que contempla los verdaderos intereses de la especie, cuyo alto sentido moral hemos querido conservar entre el caos que las pasiones desviadas, los propósitos mezquinos de las clases dominantes y la ignorancia de la mayoría, han creado en la tierra.

Casi todos son germanófilos o aliadófilos, y a su manera, explican su filia por los motivos más diversos y a veces más divertidos, pudiendo ser el estudio de estas opiniones una interesante labor de psicología que nosotros ni intentar podemos. Exceptuamos, es claro, a los que conservando el perjuicio de la patria-estado sienten sinceramente amor a su país natal y por él se sacrifican, o a lo menos, se entusiasman por el triunfo de las armas de su nación. Pero lo inaceptable, por significar un desvío del criterio y una corrupción de los sentimientos, es el partidarismo de los internacionalistas de cualquier país y fracción que sean y el de los ciudadanos de países neutrales que ni por los llamados vínculos de la sangre están unidos a los beligerantes.

Ante el espectáculo de estos partidarios platónicos — por no decir sonzos — no podemos menos que recapacitar e inferir que la moralidad y la mentalidad de los hombres no estaban en condiciones para imposibilitar el estallido de la guerra.

A esta guerra, que como dijimos en otra ocasión, no nos tomó de sorpresa, pues de nuestras críticas y estudios del régimen capitalista-estatal la induciamos inevitable a no sobrevenir una más que problemática revolución social, ha sido escusada por los respectivos gobiernos y sus asalariados periodistas y publicistas en motivos ideales, que las multitudes ingenuas los han aceptado como ciertas, sorprendidas por la catástrofe y convulsionados por el fragor de los ingentes ejércitos en lucha. Alemania, como sus aliados, pero sobre todo Alemania, ha explicado su actitud guerrera con el complot que Inglaterra y Francia, junto con Rusia, urdían con el objeto de atacarla y desbaratar su imperio industrial, comercial y colonial que hacía mella en la economía de esos dos países que hasta ahora, industrial y financieramente, habían dominado en todo el orbe.

Francia se dice a su vez atacada por el imperialismo teutón, Inglaterra quiere defender a Bélgica atropellada e invadida, Italia quiere redimir países que fueron un tiempo colonias romanas y después de otras vicisitudes, venecianas, y todas, por regirse constitucionalmente, se erigen en campeones de la libertad, de la justicia, de la civilización, de todos los ideales modernos, en contra del imperio militarista y feudal de Prusia y los demás países federados en el 70.

Sabemos todos que desde el primer momento en Inglaterra y Francia se votaron fondos secretos que se han empleado en la propaganda, comprándose la pluma de escritores nacionales y de países neutrales, para que suscitaran las simpatías mundiales hacia la causa de los aliados. sabemos también que los alemanes oficial u oficiosamente han tratado de comprar y han comprado diarios, han fundado otros y han pagado escritores y propagandistas de germanofilismo. Unos y otros han inundado el mundo de libros y folletos, todos ellos tendenciosos, en los que mutuamente se denigran, mutuamente descubren sus intenciones y en los que se mienten virtudes y bondades propias.

Necesariamente en esta parte de América prosperó la propaganda aliadófila, pues estando vinculada intelectualmente con Francia, poblada en buena parte por italianos e hijos de éstos y relacionada económicamentee con Inglaterra, la mayoría cedió fácil a las argumentaciones de los aliadófilos y solo minorías de reaccionarios y de neutralistas desviados se germanizaron.

Y entonces fué el despotricar, el inventar calumnias contra Alemania—Austria-Hungría que socialmente está peor que Alemania no existe para los aliadófilos —(e inventar virtudes a la Francia «revolucionaria» y a la «liberal» Inglaterra, haciéndose tanta atmósfera «aliada» a base de exageraciones y de cuentos, que cualquiera que como nosotros es justo y ecuánime, es tildado de inmediato como germanófilo.

El origen de la francofilia

Hemos dicho que una de las causas por que prosperó la propaganda aliadófila se debe a las vinculaciones intelectuales con Francia. Pues bien, fijándonos en la naturaleza de esas vinculaciones nos podremos dar mejor cuenta del fanatismo por Francia y por qué ante sus fanáticos, los anarquistas imparciales somos germanizantes.

La revolución por la independencia americana coincidió con la propagación de las ideas de los enciclopedistas y el conocimiento de lo acaecido en la revolución francesa, lo que hace aparecer a ésta como la orientadora de la de aquí; luego, al perder España al dominio en estos países perdió también su hegemonía intelectual, más, al no ponerse al nivel de «civilización» que otros países iban alcanzando; y después de la independencia las viejas universidades se remozaron, relegando el escolasticismo de los humanistas españoles y adoptando las tendencias científicas y positivistas de los franceses. Entonces las clases llamadas cultas aprendieron francés en los colegios y los textos de historia también fueron y son franceses; Duruy, Daucondray, Seignobus y en ellos, como era de esperarse, han aprendido nuestros interminables bachilleres que Francia es el principal país del mundo, el centro de la civilización, el foco de la ciencia y la patria y baluarte de la libertad, pues para el historiador francés la historia universal recién comienza con la fundación del Imperio de Carlos Magno. En las Facultades se hacía uso de textos franceses, los programas de literatura dedicaban, injustamente, preferente atención a la literatura francesa y en filosofía se daba más importancia a un Augusto Compte que a un Kaut o a un Hegel. Así se popularizó en América el romanticismo francés, y luego el parnasianismo, el naturalismo y el decadentismo.

Fué, pues una hegemonía intelectual producida por circunstancias, pues habiéndola perdido España le correspondió a Francia, por la simple facilidad del idioma y las relaciones comerciales.

¿Cómo, entonces, no vamos a aparecer como germanófilos, ante botarates doctorados en universidades afrancesadas y ante intelectualoides lectores empedernidos de la literatura, original o traducida, que los comerciantes de París o de Madrid y Barcelona han enviado a América por toneladas?

Por que para toda esta gente lo que ellos saben es la pura verdad y lo que en su mayor parte no son más que ella en la obra de la verdadera civilización, la que a nosotros nos interesa y que es la que a todos debiera interesar.

Nosotros e "Idea Nacional"

A los anarquistas que escriben en el diario "Idea Nacional", pregunta la redacción de LA PROTESTA si se solidarizan con las calumnias vertidas por E. Danon, director de dicho diario, al afirmar que LA PROTESTA está vendida al "Comité de Guerra Alemán".

Y de dicho señor le exijimos las pruebas que aventuradamente ha ofrecido.

Y cuidado que se trate de argumentar así en su presencia, porque enseguida lo miran como vendido al oro alemán aunque se vista un traje viejo, pobre y honrado como el que tenemos el gusto de usar.

Es claro que los fanáticos de Francia, al verla en guerra, aliada con otros países y en contra de tres imperios como el Turco, el Austro-Húngaro y el Alemán (al nombrarlos los clasificamos) se hacen guerreristas, extienden sus simpatías a los otros países que combaten junto con Francia y el odio los exaspera contra los imperios centrales, —nidos de águilas feudales y reaccionarias — convirtiéndose así en bárbaros «revancheurs».

Nosotros, con principios contrarios a la guerra y al patriotismo, que queremos la desaparición de este régimen capitalista-estatal, con cultura espiritual superior a la de los políticos y de los «chauvinistas», no podemos, aunque nos consideren germanizados, comulgar con ruedas de molino y hacer el caldo gordo a los intervencionistas y demás patoteros.

—(o)—

Los ferroviarios del C. Argentino

EL PARO GENERAL

Los sindicalistas que dirigen la huelga ferroviaria en los talleres del Central Argentino, de Rosario, agotados todos los recursos legales, después de varias antesalas en el ministerio de obras públicas, conferencias y trámites de arreglo, resolvieron, de acuerdo con la sociedad de maquinistas y foguistas «La Fraternidad», declarar el paro general en todas las líneas de dicha empresa. El día en que ese paro se llevará a efecto no ha sido aun designado, pues los sindicalistas son enemigos de precipitar los acontecimientos, dejándose más bien arrastrar por ellos en toda su labor negativa dentro del movimiento obrero de esta región.

Las vacilaciones de los dirigentes en dar este paso decisivo, servirán solo para debilitar la fuerza obrera, dando al mismo tiempo lugar a que la empresa se prepara reclutando carneros que suplan a los que hagan abandono del trabajo en solidaridad con los obreros de los talleres de Rosario.

La huelga general en los ferrocarriles del Central Argentino, entonces, debe asumir un carácter revolucionario a fin de paralizar totalmente el tránsito de trenes; de lo contrario el fracaso coronará los esfuerzos de los que permanecen en lucha y de los que abandonen el trabajo para ayudarlos a triunfar. Es hora que los obreros abandonen las prácticas legalitarias, pues con entrevistas al ministro de obras públicas, las peticiones vergonzosas a la empresa y la intervención de instituciones burguesas, a nada práctico llegarán, conquistando el ridículo como único premio.

La acción debe desarrollarse fuera de los límites que marca el protocolismo de los sindicalistas criollos, y el gesto de los obreros de Pérez, si en realidad quieren conquistar los ferroviarios el triunfo de su justo petitorio, debe ser imitado, ya que los burgueses solo ceden cuando hay una fuerza capaz de imponerse y sus intereses sufren perjuicios.

Acción revolucionaria es lo que se necesita para terminar, compañeros.

Comentarios

Macanas socialistas

Vocingleros están hasta rabiar los socialistas criollos, del bando «rojo». Y «La Vanguardia», su órgano diretriz», como los ojos al topo, desorbitada, salida de su cauce cual si pretendiera invadir el campo de la política... Hace días que el «anexo del diario de sesiones», «La Vanguardia», viene reseñando en sus columnas las truculentas «datas» que, sobre la cuestión del azúcar, están dando los «flacos doctores» en el Parlamento, como si la cuestión social se redujera a tomar mate dulce...

Con aquello de la huída del ministro de Hacienda de la «fábrica de leyes», los socialistas se han envalentonado, y, lanza enristre, se proponen desfacer todos los entuertos y agravios fechos por los de la otra camada política, sus primos los radicales.

«La Vanguardia» tiene argumentos soberbios. He ahí lo que dice ayer en un suelto que parece editorial:

«Hemos sido el barómetro más fiel en la Argentina de la atmósfera social de todo el mundo, hemos sido guía y brújula de la parte más culta y consciente de la clase trabajadora, y en todo momento, a pesar de los grandes abismos que nos separaban de las oligarquías argentinas, hemos sido los consejeros más sinceros de la clase gobernante».

«Clausurada varias veces, destruída otra por las hordas patrioteras de un presidente reaccionario, nunca le faltó el apoyo del pueblo, del verdadero pueblo, no de esa masa inculta e inconsciente que arrastró el coche del presidente Irigoyen».

Eso del barómetro, la brújula y la atmósfera, nos resultan unas metáforas de mala pata. En cuanto a la «masa inculta e inconsciente», el rebaño socialista poco se diferencia del rebaño radical. Ambos rebaños no sirven para otra cosa que para encumbrar a pillos, flacos doctores que van a engordar al Parlamento.

Agravios a la cultura...

Los vejestorios del Senado «matan» el tiempo, desde hace días, discutiendo el decreto de intervención a la provincia de Buenos Aires, firmado por el cacique de caciques, Irigoyen. Poca importancia, o ninguna, tiene para nosotros que sea o no legal la «metida» radical en el cacicato de don Marcelino.

Escribimos este comentario, para «unir» nuestra protesta a los grandes diarios, a los órganos de ciertos honores, más o menos vulnerables, por aquello del batifondo hecho por los de la «barra», mientras sesionaban los «honorables» senadores... Si, tiene razón «La Prensa», la tienen todos los diarios matutinos y vespertinos; «nuestra» cultura, de la cual nos enorgullecemos tanto los argentinos, repudia esos actos desdorosos, esos chillidos de indio, con que perturbaron ciertos «elementos» la vetusta tranquilidad del Senado.

Las «patotas» deben organizarse para festejar el día de Francia, de Bélgica, o de la república de Andorra; para conmemorar una independencia o una batalla; para recibir a una escuadra o a una delegación de comerciantes; o sino, que es lo más lógico, para incendiar locales, imprentas y diarios obreros, como sucedió cuando el centenario de nuestra «gloriosa» independencia. Pero eso de ir en «patota», de exprofeso, a perturbar a los senadores en su labor patriótica, es indigno de nuestra civilización y de nuestra cultura...

El argentinismo debe estar por encima de todo. Y los buenos patriotas deben acatar, sin gurgutar una palabra, lo que el gobierno hace; porque el gobieerno es, en las democracias más o menos libres, la «fiel» representación de la soberanía popular. ¡Y ya se sabe que clase de soberano es el pueblo, y como impone su voluntad a los mandones!

Filosofía "presbiteriana"

Aquí, en Buenos Aires, existe un «instituto popular de conferencias», que dirije el «internacionalista» Estanislao S. Zeballos. Y este instituto dá en realidad conferencias que, si no son populares, al menos sus conferencistas lo son bastante, por ser conocidos macaneadores de la política y del clero.

Anteayer el instituto de marras efectuó asamblea, siendo, según «La Prensa», un acontecimiento intelectual y social. Intelectual para la mentalidad burguesa que llenaba la sala, y que, por otra parte, constituía a la vez el otro acontecimiento. El Presbítero Franceschi, «latero» oficial de los círculos de «obreros» católicos, habló mucho de muchas cosas que interpreta a su modo, tratando de hermanar la ciencia con la religión en un fárrago insólito de hechos que juzga de acuerdo con su mentalidad clerical.

El derroche de sociología de este cura es desbordante... Se abocó al problema económico, haciendo un resumen de nombres, citando fechas para terminar diciendo que «hizo Dios sanables a las naciones», con lo que viene a confirmar que la perfección divina es una soberana macana.

Estos curas «eruditos», que igual dicen una misa que una conferencia sobre cuestiones sociales, nos están resultando unos pillos redomados, capaces de decir que la religión católica desencajó de los moldes primitivos en que se asentaba toda la razón de la vida. ¡Por qué no hay ya un solo cura que se atreva a decir que el mundo está inmóvil y que los demás astros son simples candilejas colocadas en el cielo para alumbrarnos a nosotros, miserables mortales que solo somos un átomo en el Universo ilimitado!...

Pro LA PROTESTA

GRAN MATINEE ARTISTICO Y CONFERENCIA

Organizado por el Cuadro «Albor» a total beneficio del diario LA PROTESTA, que se realizará

HOY

Domingo 5 de agosto, a las 2.30 p.m.

En el Salón-Teatro Tipográfica Bonaerense, San Juan 3244.

PROGRAMA

Se llevará a escena la tragedia moderna en 3 actos, de Otto M. Cione, titulada:

EL ARLEQUIN

2.o, Declamación de poesías por la compañera Susana Martres.

3.o, Conferencia por el camarada T. Maddalena Marzulli.

4.o, La chistosa comedia en un acto, titulada:

POR PEDIR COLOCACION

Entrada general, 0,60; niños gratis.

—(o)—

La guerra y el arte

Los aliadófilos en su contagiado «chauvinismo» han llegado a tonterías de cuyo ridículo tal vez se arrepentirán— si no siguen tan memos como ahora; —y todavía hay algunos, exhibicionistas y perseguidores del éxito, que por obtenerlo y exhibirse son capaces de todas las mamarrachadas, de las actitudes más torpes.

Encontramos en un periodiquín —fundado con el propósito de vivir a costillas de los fondos secretos de la propaganda aliada y de los comerciantes aliados aquí radicados — una manifestación de loa y simpatía al tenor del Colón señor Journet, por que en su carácter de francés no quiere cantar óperas wagnerianas. Y firman esa manifestación unas cuarenta personas más o menos francesas como los conocidos anarquistas Angel Falco e Isidoro de la Calle, de quienes, al pié de ese documento del más estúpido patrioterismo, hemos visto las firmas autógrafas.

Entusiastas del arte popular, le otorgamos su verdadera importancia al «folcklorismo» y a todas las variadas y características expresiones del arte regional, pero creemos que la obra de arte, cualquiera que sea su naturaleza, posee prestigios mundiales, salva las fronteras y en su impulso espiritual y abnegado se entrega a todos los hombres de todos los países y de todas las épocas, para ofrecerles el contacto emocional y vitalizante de la belleza, que

SUSCRIPCIONES

Suscripción mensual	$ 1.50
Exterior	$ 1.80
Número suelto...	$ 0.05

a través del tiempo y del espacio, diversificándose en una infinita proteiformidad, guarda el módulo fundamental y eterno de la armonía.

Y no hay nadie, a no ser un atrofiado, incapaz de sentir el arte viniere de donde viniere; siempre, a no ser en una época anormal como ésta, se le ha reconocido su admirable condición de universalidad, su facultad de hermanar a los hombres de todas las latitudes en una misma emoción, destruyendo con su fuerza orgánica, con su dinamismo espiritual el artificio de las fronteras.

Cuando es aspiración general un mayor conocimiento mutuo por parte de todos los pueblos y se reconoce al arte como el principal y mejor medio de conseguirlo, saltan estos foragidos de la prensa y un tenorcillo francés, a repudiar la obra de Wagner, por que éste nació en Alemania. ¿Qué tiene que ver el feudalismo militarista prusiano con el coloso de Bayruth?

Wagner, y eso lo tienen que saber el tenorcillo francés y los «chauvinistas» contagiados, se expatrió de Alemania, como se expatrió Heine y como éste vivió los tristes años de su iniciación en París, donde su perseverancia y su genio le hicieron triunfar después de cruentas luchas de todo carácter. Es cierto que en sus últimos años, ya viejo, Wagner involucionó, pero fué un espíritu joven y revolucionario y en toda su vida tuvo para Francia y para su París una simpatía activa y noble, pues en ella dejó la simiente de la futura música francesa. Sí, por que a pesar de lo que digan ahora, la «Scola Cantorum» fué inspirada en Wagner y todos los maestros que de ella han salido han sido wagneristas y Debussy, Charpentier, y con ellos todos los músicos jóvenes tienen que reconocer en Wagner y en Bethoveen —austriaco— a sus iniciadores y sus guías.

Que el vulgo fanatizado llegue a extremos lamentables — como en lo ocurrido en el «Scala» de Milán — se puede disculpar, pero lo que no tiene explicación es que personas cultas, como Lugné Poé y Suzanne Després, manifiesten su «chauvinismo» en una demostración contra Wagner, que tal vez, durante mucho tiempo, habrá sido objeto de sus devociones estéticas. No se acordaron del bello gesto de Toscanini, que al silvar el público una interpretación wagneriana en el «Scala» y como contestación a los dicterios de los exaltados gritó contra toda la sala: ¡Vosotros sois los malos patriotas, por que sois unos brutos!

Quizá Wagner, alemán y genial, sea más buen patriota francés que el señor Journet, un mediocre y engreído tenorillo.

——(o)——

LA GUERRA AL DIA

DESDE RUMANIA.

El comando del ejército rumano ha revocado la orden de llamada al conscripto E. Danón, pues ha comprobado que solo sirve para matar las publicaciones de que se encarga y hacer papelones como el que ha hecho con la calumniosa acusación a «La Protesta».

LA CONFERENCIA DE ESTOCOLMO

Por unanimidad, excepción hecha de los «kienthallstas», el partido Socialista aprobó, anoche, definitivamente, la contestación que dará al formulario de la conferencia de Estocolmo.

El documento es muy extenso, y proclama que la espantosa responsabilidad de haber hecho inevitable la guerra, corresponde a los gobernantes de los imperios centrales. Presenta a Alemania rechazando todos los esfuerzos de Francia e Inglaterra, para evitar el conflicto, no aceptando la mediación y activando, febrilmente, los preparativos para la guerra.

Después, la contestación refuta las inexactas alegaciones de Alemania para hacer caer sobre Francia el papel de agresor, y termina haciendo alusión a las bombas de Nurember, «falsedad actualmente confesada», y declarando que no solamente la guerra le fué declarada a Francia, sino que, también el pueblo alemán fué arrastrado en complicidad con el atentado imperial.

Y mientras los socialistas franceses discuten las responsabilidades, la guerra sigue su curso, sin que a ninguno se le ocurra pensar en la parte de responsabilidad que le toca.

EL PAPA Y LA GUERRA

El Papa Benedicto XV, vuelve a interceder por la paz, apelando al recurso de las encíclicas, que tienen hoy tanto valor como los discursos de un pacifista al uso Ford.

Se dice que mandará de esos sermones a todos los obispos austro-alemanes, llamándoles la atención sobre el hecho de que las dos terceras partes del mundo católico está en guerra contra Austria y Alemania, que viene a ser lo mismo que si estuvieran dejadas de la mano de Dios.

Cualquiera se creerá que el papa tiene un sincero deseo de que se termine la guerra; pero la guerra es necesaria para los pajarracos de la religión y para los buitres del capital.

——(o)——

Charlatanerías... y armas al hombro

Ese señor Humbert, director de «Le Journal», olvidando que la mentira y la hipocresía campan por sus repetos en la Prensa de este período sin igual por lo infundioso en la historia, tiene salidas como ésta:

«Si para vencer a los alemanes no hubiera hecho falta más que discursos inflamados y fórmulas abrumadoras, ya haría largo tiempo que tendríamos la victoria».

De suponer es que Mr. Humbart no se haya referido solamente a quienes, como políticos de oficio, tienen que hablar más que unos sacamuelas, y que se refiriese también a los «aficionados» que andan de la Ceca a la Meca colocando discursos sobre los mil y un problemas que salen todos los días del desbordamiento que la guerra ha producido en todo el mundo, salido de madre. Porque, señores, ¡vaya un hablar sin ton ni son y vaya un pedir. Ni que les hubiera hecho la boca un fraile.

Tal vez después de la guerra, de este laborioso parto, loco y sangriento, salgan a granel personalidades de gran fuste. Lo que es hoy, en toda Europa no hay un solo pensador, un solo estadista, y ni siquiera un solo orador verdaderamente grande. Lo que sí hay, y a porrillo, son picapleitos que en todo se meten y que todo lo enredan con falsedad y perfidia magistrales. El otro día, un publicista fustigaba el «egoísmo» de Holanda porque los más de los holandeses arbolan como divisa el «¡no nos hable usted de la guerra!» Pues esos holandeses resultan menos imbéciles que ciertos españoles que, según leo en un periódico barcelonés, «llevan en los sombreros de paja cintitas con divisas que van diciendo: «soy francófilo», o «soy germanófilos». ¡Niños zangolotinos, bah! ¿Qué les dan por eso? Y si tienen tanta hambre, ¿por qué no se comen los sombreros?

Leyendo adoraciones de algunos de nuestros periódicos a titulados superhombres de Europa, que en realidad no pasan de ser unos superfollones, paréceme mentira que un pueblo que tan admirado fué tunga tan fácil la admiración...

Charlatanerías, comiquerías y..... otras armas al hombro. Este período histórico es como una válvula de desahogo, de vanidades largo tiempo reprimidas. ¡Y cómo nos vamos a reir, lector querido, cuando yo pueda soltar la sin hueso!

El año pasado vino del Continente una «alta dama», «princesa», vamos al decir, hecha de prisa y con el padre carnicero hasta hace poco; y como si no tuviéramos bastante con las princesas del almanaque Gotha, se improvisó de sangre azúl, a quien había que rendir homenaje y un día nos colocaba un discurso, otro día un canto, aunque cantaba lo mismo que un grillo, esotro día una sesión declamatoria, y su retrato estaba en todas partes, y había que llamarla sílfide y ondina, aunque la tía está bastante fondona. Todo por la democracia. Pero eso no es democracia ni Cristo que lo fundó, sino quítate tú para ponerme yo.

¡Qué gran alcahueta de pavos ha resultado la guerra! Pero igual en la gobernación de los Estados que en las Cámaras y en la Prensa, etc., las notabilidades vejigas se desinflarán en cuanto acabe la guerra de inflamedianías.

Ayer mismo veía yo reflejada en un periódico la sorpresa que causara a ciertos socialistas oficiales llegados de Europa a Petersburgo que Lenine, contestando al argumento de ellos sobre que la inmovilidad del frente ruso traería consigo la derrota de Rusia, les dijo:

—Mejor. Una derrota servirá más que una victoria a la causa de la revolución.

Pues esos socialistas oficiales tienen más «espantás» que el «Gallo», o acostumbrados al lenguaje diplomático de los ministros y al mundanal de los salones, se han olvidado de las intransigencias de un anarquista de cuerpo entero, que eso es Lénine, y con llamarle anarquista se le pone en su sitio, sin que haya menester calumniar estúpidamente al docto autor de la «Evolución del capitalismo en Rusia», antiguo deportado en Siberia y perseguido en todas partes. Hay que llamar las cosas por su nombre, a un gato, un gato, y a un Lénine, un internacionalista sin mezcla de algodón o sin cargo público.

Y en este período de componendas y «mistificaciones» hay que cantar las verdades del banquero.

Por «El Diario de la Marina», de la Habana, me entero de que el Sr. Alvarez Marrón, cronista de «La Aurora», argumentando en defensa del clero, ha dicho:

«Luis Bonafoux no es, ciertamente, ningún reaccionario, ningún mojigato, ningún inquisitorial. No son lisonjas las que Luis Bonafoux prodigó a las Ordenes religiosas y al clero en los desahogos de su libro «Bilis» y en los desenfados de sus sátiras rudas y mordaces. Sin embargo, Bonafoux ha sido de los escritores que con más viva admiración ha elogiado la conducta patriótica, los actos de heroísmo, de sacrificio y de abnegación del clero en la guerra europea. «El Diario de la Marina», ha comentado ya algunos de estos fervorosos encomios, escritos desde Londres por el autor de «Clericanallas». Cuando llegue, en fin—son palabras suyas—, el suspirado día del balance, saltará a la vista el haber del clero, porque ha quedado a prodigiosa altura sobre todos los partidos políticos, singularmente sobre el que antaño le persiguió de muerte y que hogaño hace actos de contricción y pucheretes de beata frustrada».

Sí, señor, eso dije y eso sostengo, porque es verdad. Mi trabajo me cuesta el no haber pertenecido nunca a ningún partido, para poderlos mandar a todos noramala cuando no cumplen con su deber. Eso no da dinero ni empleo, ciertamente; pero es mucha la satisfacción interior que dá el poder reirse de tantas charlatanerías y de otras armas al hombro.

Luis BONAFOUX

——(o)——

LENINE

Este «extremista», no cuenta con las simpatías de la prensa burguesa, que inventa sobre él, con el mayor desparpajo, las mayores calumnias.

Primero, fué sobre los medios de que se valió para poder llegar a Rusia, através de Alemania. A imitación de centenares de desterrados, Lenine atravesó Alemania en un convoy cerrado, sin comunicación con el exterior: se trataba de una especie de cambio de prisioneros. Los mismos adversarios de Lenine reconocen y proclaman su honestidad a toda prueba.

Otra calumnia atrevida fué, de que Lenine tanto es agente alemán que hasta es de origen germano, llamándose, por más señas, Goldberg von Weiler! Indignado, Drudzo, uno de los directores de un diario ruso de París, «Natchalo», escribe lo siguiente:

«Lenine, cuyo verdadero nombre y apellido es Ulianoff Vladimir, desciende de una familia ortodoxa, rusa de pura cepa. Un hermano suyo fué ahorcado en el año 1887, por tomar parte en una conspiración contra Alejandro III., uno de los más siniestros autócratas del mundo y que solo por su hijo fué sobrepasado. Se nos presenta Lenine como un hombre nuevo que surge de repente al escenario de los acontecimientos sociales, siendo él más conocido en Rusia que Guesde en Francia.

«Lenine comenzó su vida de militante en el año 1890. Fué él quien organizó, en 1895, con Marboff, La «Unión de Emancipación del Proletariado». Fué el quien escribió, con el seudómino de Vladimir Ilün, una obra de valor: «Evolución del Capitalismo en Rusia». Fué él quien, después de muchos años de deportación en Siberia, se fué para el extranjero donde fundó, con Vera Sassolich, Martoff, Axelrod, Plekanoff y Potressoff, el famoso diario «Isera» (La Centella).

A partir de 1903 se hizo jefe reconocido de una tendencia del partido marxista ruso, conocida por el nombre de «bolchevismo».

«Lenine tiene en su haber más de 25 años de trabajo, de abnegación, de lucha contra la opresión, y no es este «extremo extremista» el que ha de transigir con un imperialismo cualquiera, él que nunca transigió con el zarismo».

Los pasquinistas de la prensa burguesa quieren saber de reputaciones y de pasados de honra! Pero nosotros bien sabemos donde les duele...

Lenine no quiere que la revolución rusa se estacione; quiere empujarla hacia adelante y dice que fué un error que los obreros hayan dejado que la burguesía liberal se apoderase del poder: los obreros debían desde el principio ir hasta el fin, comprendiendo enteramente su situación, sin esperar por la Asamblea Constituyente.

Traducido de «Guerra Sociale», San Pablo, Brasil.

——(o)——

El horror de la guerra

Lo que dice un médico español

El doctor Suárez, estimadísimo en Madrid, donde trabajó algunos años bajo la dirección del ilustre Goyanes, y que ahora, contratado por la Embajada francesa, presta sus servicios en el hospital militar de Toulouse, accede a nuestros requerimientos y se brinda a decirnos cuanto, sin indiscreción, se puede decir.

—¿Hay muchos heridos en Toulouse?

—Muchos. Más de 40.000 quizás, entre enfermos y heridos. Pero ¡son tantos los hospitales!...

—Habrá uno para alemanes exclusivamente.

—Sí; más los que necesitan ser operados por lesiones graves pasan al nuestro, donde disfrutan de una sala especial verdaderamente soberbia.

—¿Habla usted con ellos frecuentemente?

—Con los que saben francés, un poquito; sólo un poquito, por prudencia, ya que en Toulouse no estoy yo en mi país.

—¿Y suelen quejarse?

—¿De qué? Si se les trata, más que con piedad, con cariño. ¡Y que ellos son pacientes. Muy grandes, muy anchos, muy rubios, con las cabezotas cuadradas y los ojos grises o azules. ¡Sonríen y miran con una humildad!... ¡Y demuestran una alegría tan conmovedora los que, aun a costa de quedar inutilizados, escapan de morir!... Y escapan bastante a pesar de que, a su ingreso en las salas, están mucho más infectados que los otros heridos, no obstante la excelencia de las curas.

—Y eso, ¿por qué es?

—Pues porque vivirán de seguro en condiciones menos higiénicas.

—Y, entre los que escapan con vida, ¿es razonable la proporción de los inutilizados?

—Es horrenda. Cuando se firme la paz se repartirán por el mundo centenares de miles de criaturas sin piernas, o sin brazos, o sin ojos, lisiadas por los explosivos. Porque el ochenta por ciento de las heridas se debe a las granadas. Y si viera usted lo espantosas que son estas heridas, desgarradas, dislaceradas, sollamadas... Hay unas que se extienden desde el tobillo al muslo; otras producidas por el arrancamiento de la pantorrilla, que dejan la tibia y el perone al aire; otras que han convertido un pie en un trocillo de esponja, y otras que han hecho una bola tumefacta, donde no se ve más que sangre y pus, de un rostro humano.

—De modo que las heridas de bala ¿no abundan?

—No. ¡Ojalá abundasen! Porque se curan con una facilidad... A no ser que ocurra algo extraño; algo como lo que le ocurrió a un oficial prisionero, que mandaba tropas sajonas. A este prisionero, que había recibido un balazo en la región malar, en vista de que no mejoraba, le sometieron a nuestro examen. El proyectil le entró por la mejilla izquierda, junto al ojo, y le salió por la boca, cuando gritaba, indudablemente, puesto que le despuntó un colmillo y ni siquiera le rozó los labios. La gravedad del hombre, que padecía frecuentes hemorragias, era inexplicable; llegamos a temer que el proyectil no hubiera salido, y para convencernos examinamos la lesión con los rayos X... ¿Y sabe usted lo que le producía las hemorragias al oficial? Pues no la bala, que tal vez se hundiría en un pecho, después de haberle atravesado el rostro limpiamente, sino un trocito de madera que le dejó encajado en el seno maxilar. ¿De dónde arrancó el proyectil el trocito de madera, y cómo lo introdujo en la herida y cómo lo dejó encajado sin interrumpir su viaje?

—Sí; no hay quien se lo explique.

—Pero el oficial, como casi todos los heridos por las balas, curó rápidamente. En cambio, los demás, los alcanzados por los pedacitos de las bombas y las «marmitas»... Como que las «marmitas», los enormes proyectiles de la artillería gruesa, matan sin herir. Recientemente hemos dado de alta y un muchachote francés, que estuvo treinta días sin sentido, a causa de una conmoción cerebral, por haber estallado, cerca de donde él se hallaba, un monstruoso proyectil, que mató, sin herirlos, a tres soldados. El muchachote, a quien alimentaban con sonda nuestros enfermeros, volvió en sí al mes; tardó diez días en recobrar sus funciones cerebrales y una semana después aun era víctima de cierto doloroso entorpecimiento.

—¿Y recordaba cómo cayó?...

—Vagamente. Decía qué, estando en la trinchera vió una llamarada descomunal, un rojo surtidor de fuego, y que la tierra se abrió bajo sus pies. Y que al otro día se encontró en el hospital. ¡Al otro día! El ignoraba que había pasado un mes con el peso de la muerte sobre el corazón.

—¿No se enteran los soldados de las batallas?

—Algunos, sí... relativamente. La mayoría hace el mismo relato. Primero la artillería, toda la artillería, la ligera y la pesada, los cañones gigantescos inmóviles como muros ciclópeos, y los agilísimos de 75, preparan el ataque, destruyendo las defensas enemigas; después, abandonan sus atrincheramientos los soldados, y bajo el azote del fuego alemán, sobre una tierra que se estremece y, se abre, en una atmósfera de horno, entre columnas de humo y de llamas, cayendo en agujeros y pisoteando cadáveres y heridos, avanzan a la carrera, gritando frenéticamente; luego pisan los parapetos desportillados, derruídos, nivelados por la uña brutal de los proyectiles, y saltan a la fosa de la trinchera, y en la trinchera, enloquecidos por el ansia de acabar, luchan apedreándose con bombas de mano, o se degüellan a cuchilladas, o se desnudan a golpes. Pero ésto, el choque, es lo menos peligroso y lo más fácil. En el choque se puede morir; más se muere matando, viendo agonizar al enemigo y percibiendo el olor de su sangre. Y antes, en la carrera sobrehumana que la precede, se sucumbe aplastado por el horror, entre estallidos y llamaradas de infierno.

—Y, sin embargo, los heridos que se curan vuelven a combatir.

—¿Pues no vuelven a las trincheras, que es peor?

—¿Peor?

—Peor por la inactividad, por la intranquilidad, por los hedores, por la podredumbre, por los insectos, por los cadáveres que se descomponen en las alambradas, a pocos pasos de los vivos... ¡Oh, el tormento de las trincheras!... «Ahora — me decía un muchacho que iba a incorporarse a su regimiento — me acostumbraré con más facilidad... Pero de todos modos es terrible. El barro o el calor; la suciedad, la peste de los muertos y de los albañales... Y, para descansar, los refugios subterráneos, las aterradoras cavernas, donde se masca el aire y donde se duerme sobre paja húmeda y podrida... Antes de dos semanas, mi hediondez será tan grande como la de mis pobres compañeros, y los piojos me devorarán. Si no fuera necesario... ¡Porque es terrible, terrible!»

—¿Y hablan así, con ese admirable espíritu, muchos heridos?

—Los franceses, todos.

—¿Y los demás?

Los demás, los anamitas, los argelinos, los negros no suelen hablar de la guerra... ni de nada. Los anamitas que hay en los hospitales no son heridos, sino enfermos. Cuando llegaron se les envió a las trincheras; pero la tuberculosis los atacó de tal modo, que no los han vuelto a enviar, y los utilizan en las fábricas de cañones y proyectiles. Son pequeñuelos, amarillos y hablan como si gorjearan. Parecen pájaros. Y tienen los infelices una dulzura y una paciencia... Sólo entendemos una de sus palabras, la que unos pronuncian, articulándola como una débil mayido: «dau», que significa dolor. Y al visitarles, no se oye más que esa palabra, que va volando de lecho a lecho. Dau, dau... Dolor, dolor, dolor... Los

sanos que viven en Toulouse se divierten a su manera. Este invierno cada uno compró un baúl, no para guardar la ropa, sino para pasearse por el centro de la ciudad con el baúl al hombro. Y ahora cada uno ha comprado un paraguas, y llueva o no llueva recorren las calles con los paraguas abiertos.

—Y los argelinos, ¿cómo se portan?

—Maravillosamente. Tienen una increíble energía y una dignidad que impone, y son duros como el acero. Un tirador, que tenía un aneurisma de la carótida, producido por un balazo, ingresó en el hospital, con la herida ya cerrada, dispuesto a que le operasen, y no permitió que le anestesiaran de ningún modo. «Pero mire que vamos a abrirle el cuello». «No importa.» «Es que si se mueve usted puede morir». «No me moveré. Palabra de honor». Y rezó una plegaria y le operamos... y más se hubiese movido un muerto.

—¿Son tan duros los senegaleses?

—Quizás. Y fortísimos. Los senegaleses, los sudaneses y los demás negros, todos ellos grandotes y chatos, se distinguen por la indiferencia con que escuchan, miran y obran. Apenas hablan, y por fuerte que sea el calor, se tapan la cabeza y están así horas y horas, tendidos boca arriba. Solo pierden su impasibilidad para llorar como niños o rugir como leones, cuando les quitan el «krikri» que es un cordón de cuero con varias bolsas, en las que guardan amuletos, y entonces recurren a las enfermeras, a las que llaman, no sé por qué, con una dulcísima palabra española: «mamá».

—¿Se ceba también en ellos la tuberculosis?

—Un poco; pero su enemigo principal en las trincheras es el agua fría, que les hiela los pies. Y, naturalmente, hay que amputárselos.

—¿Y no se les hielan a los franceses, los ingleses y los alemanes?

—Nunca. A los negros nada más. Por eso Kinkinka, un sudanés de cuatro lustros, con una coletilla en la frente que se inclina hacia atrás, levantada como la cresta de un gallo, ha cambiado su oficio de guerrero por el de enfermero. Kikinka, que recibió una herida en un muslo, batiéndose con la intrepidez de un diablo, no renuncia a entusiasmar a las gentes con su destreza de bailarín, y en vez de matar, cura.

—¿Y los prisioneros no heridos, ¿viven bien?

—En lo que cabe... Bien se les trata. Mejor que bien. Como que los llevan a trabajar — a los que trabajan en el campo — en tranvías. A cada centenar de hombres lo vigila un soldado viejo — uno de esos valientes soldados tripudos y bigotudos, que para andar utilizan el fusil como un bastón — y nadie piensa en huir. Sin necesidad, ¿quién busca a la Muerte?

PARMENO.

——(o)——

Condiciones para la paz

Entre los políticos beligerantes ya se habla de paz. Los pacifistas han dejado de ser traidores y esto es lo incomprensible; los mismos individuos ayer acusados de alta traición van a pasar a la alta categoría de patriotas, de héroes. Los partidarios de la guerra por consecuencia se convertirán en traidores por delito de «desa patria», y así como los pacifistas por «traidores» han sido fusilados, es lo más lógico que lo sean todos los que hasta hoy han sostenido la gran guerra sin exponerse a las balas sin excluir a jefes y oficiales y al estado mayor que deben sufrir la suerte de los traidores. Patriotas, jueces nacionales, vuestra sentencia no compensará el macabro espectáculo que durante tres años ha presenciado el mundo: lo sabemos, no queremos penas, pero si los traidores a la patria merecen la pena de muerte, ¡patriotas!, aplicadla, exterminad la víbora que ha emponzoñado tanto tiempo a la humanidad. Caigan, pero caigan todos sin excepción, los que han avivado el fuego y los que arrojaron el combustible, sí, caigan todos los explotadores, sea cualquiera su título, rey o presidente; fabricante o ministro, diputado o juez, comerciante o fraile, general o verdugo; todos sin excepción: A vosotros, insignes patriotas, os está encomendada esta misión en nombre de la gran patria, en nombre de los altos deberes humanos.

Ya se habla de paz; los pacifistas ya no son traidores, y lo que ahora se discute son las condiciones en que ha de celebrarse, y la paz se pide apoyada en el cansancio de ambos bandos beligerantes; esta es la conversación que sostienen los parlamentarios en sus respectivos congresos. Cansancio! ¿de qué están cansados los pueblos? siempre las tinieblas «democráticas»; llaman cansancio al hambre, a la reflexión, a la evolución de las ideas, al peligro rojo; a que llamáis cansancio vosotros, traidores de todas las patrias y explotadores de todos los pueblos. Pero no nos engañan, el grito de paz pronunciado desde las bancas del congreso es fruto del terror quieran reconciliarse con las masas, temen a los grandes patriotas, a los únicos, a los de la patria única y una: el mundo. No seáis cobardes políticos-pacifistas, seguid, seguid cantando a la guerra poetas-asesinos, enardeced las masas oradores-venales, conferencistas-tartufos. Seguid oportunistas de todas las calañas; vuestras farsas son evidentes; la misma razón que os hizo pregonar la guerra os hace pregonar la paz, pero es inútil, eso que vosotros llamáis cansancio es probablemente el despertar de las conciencias. Ya no se dejan engañar con vuestras clarinadas de paz emitidas con el clarín de guerra. Queríais, oh! geniales asesinos, sacrílegos purpurados, aparecer como benefactores del pueblo, al cual le arrebatástéis la paz y ahora como si obra vuestra fuera, queréis devolvérsela. Pretendéis ser acreedores del agradecimiento de vuestras víctimas, es el colmo del refinamiento criminal. El pueblo no es perro que lame la mano de quien le castiga; el «cansancio» lo hizo el león que desgarrará las entrañas de quien lo pretenda dominar.

Así es que, la guerra fué la salvadora de vuestros privilegios y la hicísteis en forma tal que hoy amenaza destruirlos; ya no os conviene la guerra y queréis hacer la paz porque así conviene a vuestros intereses.

La sangre derramada, el dolor profundo de tantas madres, de tantos seres queridos, el abandono de tantos hogares, la miseria y el hambre, la muerte de los niños por inanición y el ejército de inútiles mutilados, serán el precio de vuestras usurpaciones, de vuestros negocios; papeles que se cotizan en la bolsa como las acciones de Krupp o del Creusot.

Venga la paz por obra del pueblo consciente, no como dádiva «generosa» del miedo, con apariencias de magnánima y que encierra la más vil e inícua, la más audaz e infame de todas las lucubraciones de una civilización que se vá...

Las condiciones de paz no han de ser proposiciones, arreglos, en una palabra, negocios cancillerescos para salvar los intereses de los que hicieron la guerra.

La paz nunca ha existido desde que una clase de usurpadores domina por lafuerza, por el terror, por las balas a otra.

La paz entre los humanos no existirá hasta que desaparezca la desigualdad económica y el Estado. Siga o no la guerra en los campos de batalla, en el mar y en los aires, la paz nunca existirá mientras en fábricas y campos siga la explotación que es guerra sorda e impune.

Y ya que la burguesía sembró la guerra, nosotros debemos cosechar los frutos de la paz impuesta por nosotros.

La paz con la destrucción previa de todos los privilegios sociales, y si los privlegios no pueden desaparecer sin que los privilegiados desaparezcan, hágase la sangría para purificar y dar vida.

La única forma de que la paz sea verdadera, es la Anarquía.

M. M. MASEDA

——(o)——

Diálogos de Barret

El martes comenzaremos a publicar los diálogos inéditos de Rafael Barret, de quien Vaz Ferreira viene realizando un detenido estudio desde su cátedra en la Universidad de Montevideo.

Respecto a las conferencias de Vaz Ferreira sobre Barret, leemos lo siguiente en «La Siembra», de Montevideo:

La personalidad del eminente literato, es la que ha absorbido casi todas las conferencias del correr del año: tantas y tan variadas son las cuestiones que, con clarividencia y admirable capacidad trató durante su accidentada vida, aquel genial escritor que se llamara Rafael Barret.

Vaz Ferreira ha tomado con ardoroso entusiasmo la labor de Barret y su prédica, en este año, además de ser tan generosa, ajustada e instructiva, como todo lo que es suyo, lleva envuelta la noble finalidad de hacernos sentir y comprender la figura de un pensador, que el maestro no ha titubeado en colocar entre los grandes escritores de la humanidad, no solo por la inconfundible belleza de sus producciones, sino también por la enorme cantidad de pensamiento original, o sea de «pensamiento de fuerza que campea en toda su obra», como ha dicho el maestro.

Barret, ya ha sido tratado por Vaz Ferreira en tres aspectos: en sus opiniones sobre la cuestión social, sobre la cuestión patriótica, y sobre el problêma religioso.

Nos dice el Maestro que la obra de Barret, es en general optimista; y mucho más optimista aún, si se piensa que de él hubiéramos de esperar todo lo contrario, dado que su producción fué lucubrada sobre las camas de los hospicios, acicateado, muchas veces, por las fiebres y la necesidad; y lo que es más doloroso aún, con la visión clara y desconsoladora de una muerte prematura, próxima e irremediable, rodeado por el afecto de unos pocos, la indiferencia o el desconocimiento de los más, y el cortejo de las aventuras que lo combatieron durante su corta vida.

En la conferencia última, ocupose de un problema sugerido por los pensamientos de Barret sobre Jesús.

—«¿Es conveniente, nos dice, que los grandes espíritus polaricen la fuerza de su obra en una producción lo más intensa y completa posible, sobre uno solo de los altos ideales que persiguió la humanidad, por ejemplo, la justicia, la caridad, la ciencia, etc., o es preferible que en esos espíritus se manifieste un equilibrio de sentimientos que los haga amar y sentir todos sus ideales con una misma intensidad?»

Y llega a las conclusiones que así como en el orden intelectual es conveniente que el hombre adquiera primero una cantidad de conocimientos generales, para después entrar en la especialización de aquellas cuestiones que más lo sugestionan, así también en el orden moral es conveniente que todos los espíritus tengan una compresión clara y general de todos los sentimientos que más han agitado a los hombres, para después encendernos en la admiracion de los que particularmente sienten con más intensidad cada hombre; así Cristo lleva su exaltación a los últimos límites, cuando nos habla de los sentimientos de caridad, igualdad y libertad, pues Cristo amó la libertad de creencia y de pensamiento, si bien por un fenómeno que es muy común a las religiones que se convierten en positivas y dogmáticas, sus continuadores no vacilan en contrariar sus ideas, construyendo templos fastuosos y acumulando tesoros; aceptando de buen grado, para su mejor predominio, las diferencias de castas y de clases, y despojando a sus feligreses de la libertad para imponerles lo dogmático y la inmutable.

Además, el conferencista ha leído pensamientos de Barret:

«Las duras armas del egoísmo son cosas muertas; uñas, dientes y puñales. La vida es tierna!»

«Existir, es un acto secreto: no se comunica sino lo que es común.»

—«Padre, Padre... (dirigiéndose a Jesús) ¿por qué me has abandonado?»

—«No alces los ojos; no hay Padre. Hay la tierra, la madre al pié de tu cruz; la madre de carne y hueso, tan poquita cosa! Conténtate con sus cuatro lágrimas; la realidad no dá más». «Egoísmo, es debilidad; los cuerpos fríos se calientan a espensas de los otros. Elevad la temperatura de un pedazo de tierro y a medida que aumentéis la energía del metal lo haréis más y más generoso. Llegará un momento en que de puro ardiente resplandecerá y nos iluminará el camino».

«En política no hay amigos; no hay más que cómplices».

«Un ladrón es un financista impaciente».

Con las lecturas terminó el maestro, para reanudar en otras conferencias su labor, encaminada a estudiar un cariz distinto de la personalidad motivo de sus «conversaciones», como las llama él.

Libros para Radowisky

La Agrupación «Afinidad», solicita a los compañeros que puedan desprenderse de algún libro, lo remitan á «La Protesta», para enviarlo a Simón Radowisky. Son preferibles de buena literatura y de ciencias y filosofía en general.

La Agrupación

Las cosas marchan que dá gusto

El veterinario y el matarife

Un buen día, llegó un veterinario nuevo al Matadero Público de Liniers, y, naturalmente, el hombre era nuevoe n el oficio, y quería «cumplir» con su deber.

Así fué, que no dejaba pasar nada, es decir, allí donde veía un animal que, después de faenado resultataba enfermo, le aplicaba el sello de inutilizado, y el animal iba al crematorio y el matarife quedaba rabiando; rabiaba, naturalmente, porque el puerco veterinario lo perjudicaba en sus intereses; porque hay que saber, que al matarife le importa un bledo la salud pública, cuando se trata de salvar la plata para luego ir a las carreras, y para darse también el «pequeño» placer de ir en auto a su casa.

Porque, entre paréntisis, el individuo más fanfarrón, por regla general, es el matarife.

Bueno; así las cosas iban marchando, hasta que un buen día, un matarife se sublevó y le aplicó lo que se se llama un soberbio castañazo en un ojo al veterinario aquel, que se permitía el lujo de cumplir con un dictado de su conciencia.

Pero, héte aquí, que como todo evoluciona en la vida, el tal veterinario vió que sus colegas no eran tan cumplidores como él, y, sin embargo, eran tenidos por muy buenos empleados, amen que a los otros no les faltaba nunca «un canario» en el bolsillo, y eran muy amigos de los matarifes gordos.

¡Qué diablo!, se dijo el hombre, ya se sabe que el pez grande se come al chico.

¿Por qué me voy a poner yo, contra el fuerte, siendo que conviene andar bien con estos bichos, por lo que pueda suceder?

Ya había llegado a oídos del hombre que el puesto que él ocupaba había sido dejado vacante precisamente, porque el anterior empleado era muy cumplidor y lo hicieron saltar...

Así que, al enterarse nuestro héroe de que quizás a él le podría ocurrir lo mismo, empezó a entrar por el aro, es decir, dejaba pasar los animales sacrificados enfermos, pero, eso si se trataba de que el matarife era un hombre poderoso; pero en tratándose de un pobre diablo, como hay muchos, ya el hombre se seguía mostrando inflexible.

Pero como el diablo no duerme, ¿qué hace un día un matarife? Pues, aprovechando que tenía un buen datito de las carreras, se lo envía por medio de su dependiente al «señor» veterinario, por si le quería jugar un par de boletitos, al caballo tal.

El «señor» veterinario, hizo un gesto como de disgusto, y le contestó que él no jugaba a las carreras.

Así las cosas, cuando al rato, comentando el hecho con su colega, el otro le dice, que le juegue a ese caballo indicado, porque ese matarife siempre daba muy buenos datos, y que él mismo ya había ganado unos cuantos pesos, ateniéndose a la amistad que lo unía con dicho matarife.

Así que quieras que no, el veterinario pulcro, el hombre recto y de conciencia limpia, le jugó unos cuantos boletitos al caballo aquel, y, cuál no sería su alegría, cuando se cobró unos cuantos miles de pesos, sin trabajo ninguno, y sólo por la buena voluntad del susodicho nuevo amigo.

El vicio, no quiere nada más que lo prueben, que ya se sabe él que va a gustar.

Y aquel hombre, que parecía ser una garantía para la salud públicá, se convirtió también en un redomado pillo, en un degenerado, como hay muchos. Y hoy no es extrafo ver que desde el carnero más inmundo, hasta la vaca o el cerdo más tuberculoso, todos siguen su marcha hacia los mercados de venta y hacia las ferias francas—que para eso son ferias «francas»—, para vender toda clase de inmundicias, garantizadas por «nuestra» asistencia pública y por el Consejo Nacional de Higiene.

Pero el día que el pueblo sepa que allí se le envenena a sabiendas, que allí se le inoculan las más terribles enfermedades infecto-contagiosas, entonces, ese día, morirán las ferias, y la administración municipal sufrirá un disgusto, porque no se puede saber hasta dónde llegarán las iras desatadas de ese pobre pueblo, de ese pueblo que es tan manso y que recibe tanto la limosna insultante como las fiestas despampanantes, se llega a erguir tal vez, ya veremos lo que les sucederá a esos pillos que trafican hasta con su salud.

Entretanto, las cosas siguen su curso. Los matarifes y veterinarios hacen buenas migas y todo va a pedir de boca. ¡Para eso están los Radicales en el poder!

Para eso también el nuevo administrador del matadero, es un radical de pura cepa, y hasta creo que es un «chino» gordo; también el «señor» juez del mercado es radical ahora.

Y así van las cosas que da gusto.

Sigan los radicales dando limosnas y siga el desgraciado pueblo suicidándose.

Cada pueblo, tiene el gobierno que se merece. Mañana, quizas sean socialistas, conservadores, o ingleses, ¡vaya uno a saber lo que será el gobierno!; pero mientras existan gobiernos y pueblos que quieran ser gobernados, todo será igual, o peor, que para eso se evoluciona...

¿No es verdad, amigo veterinario, que así tiene que ser el mundo, si no que así tiene que ser el mundo, sino no sería mundo? Es claro, amigo matarife, asi tiene que ser, porque así ha sido y así será...

J. P. ROSALES

——(o)——

Nihilismo y Anarquismo

El decenio siguiente a la liberación de los siervos del terruño, floreció en Rusia un movimiento filosófico-literario, al que, el célebre novelista Iván Turguenef, había de «cristianar» en una de sus maravillosas novelas, «Padres e hijos», con el nombre de Nihilistas.

La palabra «nihilista», lanzada al viento por el Balzac ruso, adquirió bien pronto una popularidad en el sentido despreciativo, hacia los llamados así. El pueblo se asimiló el término sin profundizarlo, ocurriendo que siendo los nihilistas de Turguenef, un modelo para el «orden» de privilegios, pasó a ser con el tiempo, sinónimo de conspirador y agitador.

Nihilismo y Anarquismo, se han confundido lastimosamente. El nihilismo fué una lucha esencialmente pacífica; sus primeras batallas fueron libradas en los dominios de la religión de las que salieron vencedores recién entabladas.

El ateísmo triunfó en las clases «elevadas», pues, por su misma cultura, eran ateas, aún cuando los convencionalismos sociales las hacía manifestarse exteriormente religiosas.

Libres del primer enemigo, decidieron librar del yugo paterno al sexo femenino, aplastado por las costumbres bárbaras de tiempos medioevales. Esta batalla fué más larga y obstinada que la primera; los nihilistas tuvieron que emplear repetidas veces el «casamiento ficticio» para arrancar a la joven del hogar.

Por fin, después de diez años de lucha puramente intelectual, consiguieron la victoria definitiva, logrando que los padres no les corten las trenzas a la joven que quiere ir a estudiar a Petesburgo, y la mujer sea relativamente libre en sus acciones.

Este movimiento se desenvolvió en el seno de la burguesía y la nobleza; el eco de sus luchas no llegó nunca a las clases proletarias, pues los verdaderos nihilistas siempre se han distinguido por un egoísmo absoluto, no importándoles un maravedí del pueblo que sufría, se revolcaba y forcejaba también por romper las ligaduras de la tiranía.

El nihilismo no ha sido más que una lucha por la emancipación del yugo que pesaba sobre los intelectuales, tan es así, que el gobierno no tomó nunca medidas represivas con este movimiento, puesto que en nada afectaba el despotismo político y los intereses económicos.

Y en efecto, una vez conseguida la libertad de pensar públicamente con Darwin, Hegel, Moleschott, Spencer y tantos otros naturalistas, una «compañera inteligente», y un puesto bien remunerado, se acostaron en su lecho de laureles, no logrando excitar sus nervios las tristísimas quejas de los campesinos, y que se habían impuesto el deber de libertarse, libertando a su vez la inmensa falange que vivía una vida de aniquilamiento total.

El nihilismo ha vencido — dice Kravvchinsky — y ya no es más que un epicúreo inteligente y refinado, cuya sangre circula despacio entre los músculos cubiertos de grasa.

Sin embargo, en los albores de la lucha, los nihilistas habían pensado extender su acción al pueblo ruso, combatiendo por la felicidad de la humana especie, pero renunciaron antes de intentarlo.

A esta renuncia, débese que un re-

ducido núcleo de hombres sinceros y entusiastas, emprendieron en 1886 la obra de nivelación social; más la falta de táctica los sepultó en los calabozos, extinguiéndose sin dejar más que una borrosa huella para los amigos.

Puede afirmarse, que la verdadera lucha por la redención social en Rusia, dió comienzo en 1871, debido a la influencia que ejercieron dos mentalidades vigorosas, Miguel Bakoumin, con su libro «Federalismo, Socialismo y Antiteologismo», y Pedro Lavof, redactor de la revista «V'period» (¡Adelante!). El primero exponía, con la claridad y robustez que le eran comunes, la necesidad inmediata de una revolución popular; el segundo, que apoyaba el partido moderado de la Internacional proclamaba a su vez la revolución, como único medio de conseguir la transformación total del régimen político y económico.

Estos dos hombres, siendo el primero apasionado defensor del partido extremo, y el segundo del partido moderado, convergían en su finalidad inmediata. ¡Qué diferencia de los revolucionarios electorales socialistas, y los socialistas libertarios (anarquistas)!

Los socialistas parlamentarios se caracterizan por delatar a los anarquistas, sirviendo de morfina a la clase trabajadora.

La lucha social, a partir de 1875, después de múltiples procesos, hubo de quedar definida con la aparición de un grupo revolucionario llamado «Kuntari» (rabiosos).

Estos revolucionarios comprendiendo que era imposible continuar la propaganda oral y escrita, que ésta costaba demasiadas vidas dando escasos frutos, decidieron entrar por el camino de la acción, amargando la vida de crápula de los tiranos.

Bien pronto tuvieron imitadores en todas las clases sociales, y en las principales ciudades: Odessa, Kief, Karkof, Zurich, etc.

La diferencia notable que hace inconfundibles a los nihilistas y anarquistas (terroristas), es que los primeros han tratado de buscar siempre su felicidad a cualquier precio, mientras que los anarquistas sacrificaban la propia en beneficio de la ajena; que la lucha de los primeros se reducía al terreno religioso, y los segundos atacaban en el terreno social, político, religioso y económico. Los primeros buscaron en la ciencia un medio para alcanzar privilegios, mientras los segundos, la tomaron para expandirla, educando a la humanidad, para así alcanzar la libertad.

J. González LEMOS.

—(o)—

La necesidad del momento

Darle amplitud y fuerza, constituir en un todo armónico, orientando prácticamente hacia la revolución a la masa anárquica, es la suprema necesidad del momento. Sistematizar nuestra acción en forma de aprovechar toda la actividad hoy desplegada, y que, desgraciadamente, se pierde casi siempre en terreno baldío, debe ser nuestra principal preocupación. Nuestras propagandas, son muchas veces de resultados nulos, y otras, dan a medias el fruto apetecido; no puede ser de otra forma, pues desarrollando una iniciativa por grupos ínfimos, les faltan las fuerzas cuando con más energía es necesario obrar.

Constituímos una masa numerosa, vehemente, ansiosa de luchar por nuestra idea; pero que siempre, dado los magnos problemas a resolver y para los cuales es necesario contar una fuerza sólida, dejamos apenas iniciada la labor tendiente a desarrollar un proyecto que, en un momento de entusiasmo nos propusiéramos llevar a cabo, y esto porque siempre ha quedado librado a las fuerzas insignificantes de un grupito.

Si de la falanje revolucionaria, unos permanecen inactivos a la esperanza de que la revolución se produzca por sí sola, sin ocurrírsenos de cómo ni en qué forma luchar por su advenimiento, y otros emprenden una propaganda que, por ser un trabajo superior á sus fuerzas, cae pronto en el vacío, siendo por estas prácticas como no representa una fuerza positiva en relación a su número. Es por lo tanto necesario, regularizar la actividad libertaria, alinear las huestes revolucionarias, dando a cada individuo su puesto de combate, tratando de resolver cuanto antes este punto de necesidad orgánica, a fin de que nuestra propaganda tenga verdadera consistencia.

El momento no puede ser más apremiante; de un lado, el inmenso cataclismo que asola a Europa prepara el definitivo despertar del pueblo; la miseria que generalmente reina en todo el mundo, propende a las rebeldías populares. Sin embargo, estas y aquéllas, tendrían el fin de siempre, si los anarquistas no intervienen con su acción haciendo triunfar la voluntad popular; éstas y aquéllas tendrían la resultante de siempre: el que los arrivistas defrauden las aspiraciones del pueblo, erigiéndose en sus mandatarios, monopolizando de este modo los beneficios de la revolución.

¿Cuál es nuestro deber en este instante? Cerrar nuestra filas, cohesionar más activamente nuestra propaganda, formar una verdadera organización anarquista con fuerza y medios suficientes para poder inculcar al pueblo nuestros principios, preparar a los hombres libres del mañana, para que, en la próxima revolución nadie pueda desviar al pueblo de su objetivo supremo: la Anarquía.

A la labor que «La Protesta» ha iniciado, tendiente a la creacción de una organización continental, debemos dedicarle nuestra preferente atención para que ella se mantenga hasta que el proyecto pase a ser una bella realidad. Creo que los compañeros deben dar su opinión sobre el asunto, para llegar a un acuerdo definitivo.

Edmundo EQUI

—(o)—

Nuestros presos

A los pintores

Actualmente el gremio de pintores atraviesa por un período de inacción, debido a diversos factores que se han manifestado en estos últimos meses. Por una parte la escasez de trabajo y por otra, la obra ruín de ciertos individuos o determinados patrones que buscan todas las medidas para contrarrestar la buena marcha del gremio, porque ven en él, peligrar sus intereses capitalistas. Pero esto no quiere decir que la colectividad pictórica esté desencaminada; al contrario, las energías que se habían extinguido las estamos viendo brotar nuevamente como esas flores que cierran sus capullos con el frío del invierno y que a la vuelta de la primavera vuelven a florecer, más lozanas y gallardas, esparciendo para todos el perfume exhuberante de sus pétalos.

Estas actividades, que las estamos viendo revivir, son debido a la tirantez potente que viene ejecutando la justicia, capitaneada por el juez Llavallol, que se ha empecinado con derribar nuestra sociedad, usando todas las artimañas y sofismas que siempre han caracterizado a la policía. Los calificativos y epítetos con que los ha hecho aparecer ante la opinión pública, como individuos pertenecientes a una «secta peligrosa», lejos de desprestigiarlos, les han servido de reclame, porque hoy todos saben que existe la sociedad de «Pintores Unidos», que sostiene una constante batalla contra el capital.

La justicia burguesa, podemos afirmar, sin peligro de caer en error alguno, nos ha declarado una guerra sin cuartel, y a este «ultimatum», fraguado por conciencias egoístas, debemos contestar los pintores con la protesta airada, digna de un gremio que se viene sosteniendo gallardamente en la brecha durante un año y medio de lucha titánica. Al zarpazo inícuo del juez Llavallol, debe oponerse el acicate tremendo de la acción revolucionaria que ocho años atrás abrió un surco profundo en la metrópoli bonaerense...

Como recordarán los camaradas, después del ruidoso fracaso que se llevó su «señoría» al violarnos nuestro local social de la calle Alsina, donde creyó encontrar no sé qué materias dañinas a la propiedad privada... cuando, en realidad, lo que allí adentro había, eran modestos obreros que esperaban trabajo, como él mismo se dió exacta cuenta, puesto que los puso en libertad haciendo ver que seguiría adelante la comedia (el proceso) para que su honra (me refiero únicamente a la del juez) de «doctor en leyes» no quedara en ridículo ante los demás magistrados del tribunal.

Por lo visto este proceso se está atizando nuevamente; quizás Mendivil ha vuelto por segunda vez a untar la mano del señor juez con otros pesos para que éste se interesara con tanto empeño en querer hundir al gremio. De otra manera no se puede juzgar el «porque sí» del juez en volver a encarcelar el día 21 del pasado a los compañeros Quintana, Castor Kiear, Lunatti, Carreto, y Batista padre e hijo; esta detención, más que arbitraria, es canallesca, porque dichos camaradas se les quiere hacer culpables a la fuerza, ya que la perspicacia del juez no encuentra otras víctimas más inmediatas. También debemos añadir a esto la prisión del camarada R. Lancia, que hace seis meses se encuentra en las garras de la justicia sin haber una prueba en su contra.

La prensa asalariada se ha hecho cómplice de este atropello vandálico, cometido con indefensos obreros, quedando todo impune para darle más campo de acción a las ruindades bastardas del juez Llavallol...

Ahora, los pintores debemos buscar todos los medios que a nuestro alcance estén, para evitar que esos camaradas sean víctimas del capricho de ese juez; para esto, debemos ante todo dejar a un lado esas insidias partidistas, y darnos un fuerte apretón de manos, para formar de esa manera un bloque formidable capaz de conquistar por cualquier medio la libertad de nuestros hermanos de lucha, que hoy gimen en los oscuros calabozos del mal llamado Palacio de justicia.

¡Por la libertad de nuestros presos y por la salvación del gremio, hagamosles frente a nuestros verdugos!

Fray-ANDRES

—(o)—

TRIBUNA LIBRE

A mis detractores:

Invito a todos los que velada o abiertamente me han difamado diciendo que el «Centro Racionalista» ha realizado propaganda germanófila, en vez de una propaganda de internacionalismo sincero, basado en los principios de la «Liga Internacional para la Educación racional de la infancia», a que designen un local donde públicamente fundamenten los cargos que me han dirijido por intermedio de la prensa logrera y «chauvinista».

Invito a los adherentes de la «Liga Racionalista» a que se informen de qué formado se ha fraguado la canallesca mentira de una oferta de pesos 10.000, que solo han existido en la imaginación calenturienta de dos miembros de la comisión de dicha Liga, que se han valido de la siguiente declaración mía, tergiversándola a su paladar

Dije, respondiendo a una pregunta: «Creo que para una Escuela Moderna podemos llegar a reunir por medio de beneficios como el del Victoria, la suma de pesos 10.000», y sobre esta declaración se ha fraguado toda la fábula, para contento de la jauría guerrerista.

Invito al miembro de la Liga, que figura como redactor de la «Idea Nacional» a que fundamente sus declaraciones sobre venta de LA PROTESTA a los alemanes y que ha servido para que el señor Danón escribiera un tonto artículo sobre dicha pretendida venta.

Invito al miembro de la Comisión de la Liga Racionalista a que explique el porqué, delante de mi hizo el otro día la misma acusación contra el Centro y contra el diario, con el cual no nos ha ligado trato alguno, como lo afirma en su número del viernes.

Hago estas invitaciones para que de una vez se deslinden posiciones y se aclare quiénes son los verdaderos vendidos, sobre los cuales muy pronto tendré pruebas para individualizarlos.

Leandro Peuser
Ex-secretario del «Centro Racionalista»

—(o)—

A. "AFINIDAD"

La agrupación acusa recibo de las cantidades que, por venta de talonarios y rifas Pro-máquina y Radowisky, ha recibido hasta la fecha:

Vendido en la administración, pesos 65; L. Borovio, capital 25; J. Gomez 10; E. García 10; Albornoz, Santa Fé 12.50; J. García, capital 5; C. Venegoni 10; Iramain, Jujuy 5; P. Broggia, San Fernando 63; B. Guerrero, Rivera 20; N. N., capital 5; J. Roca, Balcarce 5; Polito, captal 10; Prieto, Mar del Plata 20; S. del Río Monte Nievas 5; Ruiz, Paraná 10; J. Borobio, capital 10. Total: 290.50

Periódicamente la agrupación publicará las cantidades recibidas.

Los compañeros que no vieran anotados sus envíos, les rogamos nos escriban directamente, indicándonos la cantidad y fecha de remisión, que serán atendidos inmediatamente.

Igualmente esperamos que los camaradas que deseen obtener talonarios de la rifa, hagan sus pedidos si les fuera posible a la agrupación y una vez en su poder las rifas, acusen recibo para el caso de extravío, hacer la publicación correspondiente.

El Secretario

Nota. — Hace presente esta agrupación, que el correo de Dionisia, F. C. S., ha devuelto, luego de violar y robar quince números de rifa, el paquete con tarjetas y talonarios, dirigido al compañero Dionisio González, de la mencionada localidad. Los números robados son del 5576 al 5590.

Con que, ya están avisados los compañeros; estos números han sido robados por el correo de Dionisia y no entran ee el sorteo.

MOVIMIENTO OBRERO

HUELGA EN «LA ROYAL»

Ayer fué unánime el movimiento de la fábrica de caramelos y chocolates «La Royal», no concurriendo ni uno solo de los operarios.

El entusiasmo de los huelguistas hace prever el éxito de sus reclamaciones, las que han de ser atendidas, pues habiendo puesto en los diarios avisos pidiendo bomboneros y carameleros, fueron algunos a carnerear, de lo que fueron disuadidos por los huelguistas inmediatamente.

PINTORES UNIDOS

Se cita a asamblea general del gremio para hoy domingo, a las 8.30 a. m., en el local Bmé. Mitre 3174, donde se tratará la siguiente orden del día: informe de nuestros presos; circular de la F. O. R. A. y F. O. L. B; lectura de correspondencia; asunto anterior; asuntos varios.

CIGARREROS DE HOJA

Esta sociedad efectuará asamblea general del gremio hoy domingo, a la 1.30 p. m., en calle Oro 2613. Se pide a los compañeros no falten.

CORTADORES DE CALZADO.

Se invita a la C. A. y a los compañeros que se interesen por la sociedad para hoy domingo, a las 9 a.m., en el local E. Unidos 3719.

CARPINTEROS, A. Y ANEXOS.

Esta sociedad de resistencia, efectuará asamblea general del gremio hoy domingo, a las 8 y 30 a. m., en su local social Matheu 1172, para tratar la siguiente orden del día: Acta anterior; Reorganización de la cobranza; Qué actitud se debe asumir frente a los talleres donde se trabajan 9 y 10 horas; Estudio de nociones presentadas pro-periódico y folleto para el gremio; Asuntos varios.

UNION TAPICEROS

La Unión Tapiceros realizará asamblea ordinaria trimestral, el miércoles 8, a las 8 p. m., en su local social, Bulnes 491, para tratar la siguiente orden del día: Lectura de actas, Correspondencia, Balances, Elección de tesorero, Asuntos varios.

OBREROS ZAPATILLEROS y Anexos

Se invita a todos los que tienen talonarios en su poder, a pasar por la secretaría, B. Mitre 3174, mañana lunes, a las 8 p. m., a retirar el proyecto de bases confeccionado por el comité de concentración.

Siendo de imprescindible necesidad su presencia, se les ruega puntual asistencia.

NOTAS VARIAS

Pro Adler

El Comité de Agitación pro-presos por cuestiones sociales, constituído por las agrupaciones: Fascio Revolucionario Italiano, C. de E. S. de Caballito Sud, A. O. de Almagro, A. Libertario del Norte, C. de E. S. «Amor y Libertad», F. O. L. B., F. O. R. A, Biblioteca Internacional, «La Obra», Luz y Libertad, Biblioteca Luz y Ciencia, iniciará su actuación llevando a la plaza pública la palabra anarquista alrededor del sonado y heróico gesto de Federico Adler, que es una manifestación generosa de los pocos caracteres altivos en estos momentos de atonía y achatamiento de las multitudes.

A este objeto se realizarán los siguientes actos:

Hoy domingo, a las 3 p. m., en Anchorena y Corrientes y Olavarría y Almirante Brown.

DE ADMINISTRACION

Avisamos a los suscriptores de Zárate, que el agente de esa localidad, Juan Mesa, queda separado como tal, pudiendo los suscriptores remitir a esta administración el importe de la suscripción, hasta que se nombre agente.

El Administrador

LIGA DE E. RACIONALISTA

El martes 7, seguirá dictando en nuestro local, Belgrano 2552, el profesor Adolfo Vázquez Gómez el curso de Historia Universal, disertando sobre: «Intervención de la masonería en el progreso de la humanidad».

CENTRO «ACTIVIDAD»

Reunidos el domingo próximo pasado un grupo de compañeros, han acordado dejar nuevamente constituído el centro anarquista «Actividad».

Hoy domingo, a las 10 a. m., se reunirán en Federico Lacroze 3574.

F. O. R. A.

Movimiento de caja de esta Federación, del 7 al 31 de julio.

ENTRADAS:

Julio 17, recolectado en reunión del Consejo	3.60
Julio 20, donado por la S. Tabaqueros	30.—
O. V. Avellaneda, Junio y julio	2.50
Julio 31, donado por la S. O. V. Punta Alta	10.—
Total:	$ 46.10

SALIDAS:

Julio 17, compra de un cuaderno Tesorería	0.50
Julio 20, viaje de un delegado a Zárate	5.—
Julio 21, 30.000 volantes pagados a «La Protesta»	16.—
Julio 22, delegados a Zárate ...	10.—
Total:	$ 31.50

RESUMEN:

Entradas	$ 46.10
Salidas	$ 31.50
Saldo que pasa a Agosto ...	$ 14.60

El Tesorero:
Manuel Giménez.

Revisadores de Cuentas:
Antonio Nieves. Manuel Cristali.